



## ¿No sería mejor bautizar los niños cuando tengan capacidad para elegir el estilo de vida a seguir?

Puede tratarse de una mera coincidencia pero son muchas las personas que se han formulaban esta pregunta hace algunos años –quizás ahora menos- e incluso el Papa lo trató en la audiencia del miércoles día 11 de abril en la Plaza de San Pedro.

En principio, hasta pudiera parecer lógico que no se bautice a alguien que carece de la capacidad de decidir y se espere a que crezca, entienda y, por decisión propia, solicite ser bautizado. Pero esta percepción tiene dos puntos débiles: una incorrecta apreciación de la tarea que corresponde a los padres y la inadecuada comprensión que poseen del sacramento del bautismo.

Nadie duda de que los primeros y principales responsables de la educación de los hijos -en el ámbito físico, como intelectual, moral o espiritual- son sus progenitores; les corresponde velar por ellos y acompañarles en el proceso de crecimiento y maduración personal; de ahí que sean los quienes opten por ofrecerles lo que consideran un *beneficio*, es decir, algo que contribuye a su propio bien como es determinar lo que conviene al cuidado de su salud, que modales deciden inculcarles, a qué colegio desean confiar su formación, etc. En ninguno de estos casos se puede decir que los padres coarten su libertad sino que están ejerciendo un derecho/deber en favor de sus hijos. Tampoco hay imposición por el hecho de bautizarle sino la convicción de que se le está entregando algo valioso. Cuando llegue el momento de optar por uno u otro camino será el interesado el que decida con conocimiento de causa y en libertad pero sin sufrir las consecuencias de haberle privado de un bien en su infancia o de las orientaciones que podían contribuir a tomar una decisión responsable.

En lo que se refiere a lo segundo no debemos olvidar que el bautismo es mucho más que un mero registro; es la *puerta de entrada* a la comunidad eclesial, que nos acredita como hijos de Dios, con todos los derechos y obligaciones. No es una carga sino una condición que nos *dignifica* y nos ayuda a realizarnos como personas que desean alcanzar su plenitud no solo en el ámbito de lo temporal sino también en lo trascendente. Aporto lo dicho por el Papa en una reciente audiencia: bautizar a un niño *significa tener confianza en el Espíritu Santo... y el Espíritu Santo hace crecer en ese niño las virtudes cristianas que luego florecerán... ¡No se olviden de bautizar a los niños!* –señaló tras una pausa frente a la multitud allí reunida-. Por tanto no se trata de inflar las estadísticas e incrementar el número de fieles de la Iglesia. Y continuó: *La tradición del bautismo de los niños tiene raíces en la antigüedad cuando eran bautizados en la fe cristiana de los padres... Es el mayor regalo que hemos recibido, para que haciendo memoria de nuestra condición de cristianos tomemos conciencia de que pertenecemos a Dios y estamos llamados a ser testigos, en el ámbito donde vivimos, de la alegría de la salvación.*



Domingo V de Pascua - B  
29 de abril de 2018

Vivimos en una época en la que la cultura del vino ha logrado una importante expansión: desde los diversos sistemas de cultivo hasta la cuidada elaboración de los más exquisitos caldos surgen ricos y variados temas de conversación en cualquier tertulia. Pero el evangelio de hoy -que nos habla de vides, podas y sarmientos- va por otro camino. Pretende servirse de unas elementales nociones de enología para dejar en claro la importancia de estar unidos a Jesucristo y producir frutos sanos y abundantes de vida cristiana. Tres son los puntos a resaltar:

*Sin mí no podéis hacer nada:* Por su misma naturaleza el sarmiento debe estar unido a la vid ya que de ella recibe la savia, la fuerza vital para desarrollarse y producir fruto. Y así sucede en nuestra propia vida: ¿seremos capaces de llevar una vida recta, ser generosos, dispuestos a perdonar cualquier ofensa o darnos al servicio de los demás sin contar con el Señor? Es cierto que las cosas no caen del cielo ni los problemas se solucionan con el mero transcurso del tiempo; necesitan del esfuerzo humano; pero sin esa unión la subsistencia es imposible y el cumplimiento de la propia misión inalcanzable. Necesitamos la unión permanente con El.

*El sarmiento que da fruto lo poda, para que dé más fruto.* Aún unidos vitalmente a Cristo se necesita la poda para dar mayor vigor a los sarmientos que permanecen unidos a la vid. La acción de podar no es un acto hortil contra el sarmiento. El viñador espera aún más de él, sabe que puede producir frutos, tiene confianza en ello. Lo mismo sucede en el plano espiritual. Cuando Dios interviene con la cruz en nuestra vida, no quiere decir que el esté airado contra nosotros. Precisamente, sucede lo contrario. La experiencia nos dice que en la dificultad, en la contrariedad es donde se abre camino la madurez. Y con la poda la limpieza, eliminando lo que ya se ha secado, lo que estorba. De ese modo mejora la calidad de los frutos y se ahorrarán energías.

*Los que no permanecen unidos a la vid se secan y quemán.* Es decir, lo que estorba se desecha. Y en la vida cristiana es todavía más verdadero. La santidad se asemeja a la escultura. Leonardo da Vinci definió la escultura como el *arte de quitar*. Las demás artes ponen algo: color sobre la tela en la pintura, piedra sobre piedra en la arquitectura, nota sobre nota en la música... Solo la escultura quita: quita los pedazos del material que sobra para hacer surgir la figura que se tiene en la mente. De igual manera, la perfección cristiana se obtiene así: quitando, haciendo caer las piezas inútiles, esto es, los deseos, las ambiciones, los proyectos y las tendencias carnales que nos disipan por todas partes y no nos permiten concluir ninguna. En suma, un trabajo que se realiza con gozo y constancia en espera de abundantes frutos.

## DIOS HABLA

### **Lectura de los Hechos de Apóstoles (9,26-31)**

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles.

Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús.

Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

La Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

### **Palabra de Dios**

Salmo: **El Señor es mi alabanza en la gran asamblea**

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre. **R/**

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe;

en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. **R/**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor.

### **Lectura de la 1ª Carta del apóstol San Juan (3,18-24)**

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos

lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

### **Palabra de Dios**

### **Lectura del Santo evangelio según San Juan (15,1-8)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.*

*Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.*

*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.*

*Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.*

*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.*

### **Palabra del Señor**

## Tablero parroquial

- **PEREGRINACIÓN A POLONIA. Tras las huellas de San Juan Pablo II.** No dejemos de encomendar al grupo parroquial que durante esta semana se encuentra en su peregrinación a Polonia. Encomendémosles a fin de que todo discurra dentro de la normalidad, disfruten de estas jornadas y tengan un feliz regreso.
- **JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS.** Pidamos al Señor por los frutos de este encuentro y para que haya un buen número de participantes. Tendrá lugar el **miércoles, 23 de mayo** a partir de las **19.00** en el salón parroquial de **La Nova**. Iremos informando previamente.
- **MES DE MAYO:** De todos es conocida la vinculación de este mes con el **culto a la Santísima Virgen**. Además de tomar parte en algún acto que se organice con tal motivo conviene **cuidar personalmente las devociones marianas** que uno tenga por costumbre (Sto. Rosario, Ángelus, tres Avemarías, etc.) o proponerse una meta para cada día en el ámbito de la caridad o ayuda social, en la vida de piedad, el espíritu de mortificación o en el apostolado. En definitiva, en unión con toda la Iglesia, **cuidar pequeños gestos** que expresen nuestra confianza y cariño para con nuestra madre común, la Santísima Virgen.